

Parental approval of violence and victimization as predictors of aggression and prosocial behavior

Norma A. Ruvalcaba Romero*
Patricia Murrieta Cummings**
Roberto Rayón Carlos***
Ángel Pimentel Pinedo****

- * Coordinadora de Investigación del Departamento de Clínicas de la Salud Mental, Universidad de Guadalajara (México). Doctorado en Psicología por la Universidad de Málaga. Correspondencia: nruval@hotmail.com
- ** Profesor Investigador del Departamento de Políticas Públicas, Universidad de Guadalajara (México). Doctorado en Sociología por la Universidad de Texas. Correspondencia: murrisp4@cucea.udg.mx
- *** Licenciado en Psicología por la Universidad de Guadalajara. Correspondencia: roberto.rayon@hotmail.com
- **** Becario en Investigación del Departamento de Clínicas de la Salud Mental, Universidad de Guadalajara. Correspondencia: angel_pime@hotmail.com

Aprobación parental de la violencia y victimización como predictores de la agresión y conductas prosociales

Cómo citar este artículo: Ruvalcaba, N. A., Murrieta, P., Rayón, R. & Pimentel, A. (2015). Aprobación parental de la violencia y victimización como predictores de la agresión y conductas prosociales. *Revista Tesis Psicológica* 10(1), 60-71.

Recibido: enero 22 de 2015
Revisado: febrero 2 de 2015
Aprobado: mayo 2 de 2015

ABSTRACT

Various studies around the world have addressed the aggression between classmates in the school context, a phenomenon that has gained significant visibility in the last decade. This paper seeks to identify the possible effects they have the messages emitted parents to their children about conflict resolution on the one hand, and the fact that the child has previously been the victim of aggression on the other hand. To achieve the goal, a total of 302 children living in areas of high social marginalization of the Guadalajara metropolitan area were evaluated. And also was applied a sociodemographic questionnaire, scales of positive behaviors and parental support for aggression, in order to assess aggression and victimization in school settings. The results indicate that while there is a correlation between aggressive behavior of children and parental approval for aggressive resolution of conflicts, it loses significance to include in the regression model, school victimization of children. These results suggest that child victimization in schools has a greater predictive weight of aggression between classmates. The possible influence of the social context in which children are also victims, and the usefulness of these results in the development of intervention programs is also discussed.

Keywords: Bullying, relationship between classmates, attitude of parents.

RESUMEN

Distintos estudios alrededor del mundo han abordado la agresión entre pares en el contexto escolar, fenómeno que ha adquirido importante visibilidad en la última década. Este trabajo busca identificar los posibles efectos que tienen por una parte, los mensajes que los padres emiten a sus hijos respecto a la resolución de los conflictos, y de otra, el hecho de que el menor haya sido previamente víctima de agresiones. Para lograr tal objetivo, se evaluaron un total de 302 niños habitantes de zonas de alta marginación social de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Se aplicaron además de un cuestionario de características sociodemográficas, las escalas de conductas positivas y la de apoyo parental para la agresión, con el fin de evaluar la agresión y la victimización en los ámbitos escolares. Los resultados indican que si bien hay una correlación entre las conductas agresivas de los niños y la aprobación de los padres para la resolución agresiva de los conflictos, esta pierde significancia al incluir en el modelo de regresión, la victimización escolar del niño. Estos resultados parecen indicar que la victimización del niño en el ámbito escolar tiene un mayor peso predictivo de la agresión entre pares. Se discute también la posible influencia del contexto social en donde los niños también resultan víctimas, así como la utilidad de estos resultados en la formulación de programas de intervención.

Palabras clave: Acoso escolar, relación entre pares, actitud de los padres.

Introducción

Actualmente México atraviesa una crisis social caracterizada por altos niveles de violencia en la interacción social, y que se ve reflejada también en la población infantil y juvenil; como lo demuestran las estadísticas nacionales, el 68.6% de los adolescentes reportan haber experimentado algún tipo de agresión en sus planteles escolares (Secretaría de Educación Pública, 2014), por lo que se vuelve muy importante identificar aquellos factores que desde temprana edad inciden en la reproducción de la violencia escolar, para así poder disminuirlos.

La agresión entre pares se refiere a un comportamiento ofensivo en el que una persona utiliza su propio cuerpo o un objeto externo para infligir una lesión o un daño a un igual; puede también presentarse como agresión verbal, relacional o virtual (Jiménez, Castillo & Cisternas, 2012). En contraparte, las conductas prosociales se definen como aquellas que facilitan las interacciones positivas con los otros, incluyendo la ayuda, compartir, colaborar o apoyar a otra persona (Mestre, Samper, Tur, Cortés & Náchér, 2006).

Diversos estudios realizados sobre la violencia escolar, consideran que esta es un fenómeno multicausal, entre cuyos factores de riesgo se encuentran el tipo de estructura familiar, el nivel de escolaridad de los padres, y en el contexto escolar, la imitación de las conductas agresivas (Barrera et al., 2006).

Se ha revisado la influencia que tiene el hogar sobre este tipo de conducta, por ejemplo, se ha evidenciado que el estrés experimentado por ambos padres, además del trato rudo otorgado hacia sus hijos, ejercen un importante peso predictivo sobre las conductas agresivas de éstos; tanto esas variables como factores se presentan con mayor frecuencia en las familias con niveles socioeconómicos bajos (Cabrera, González

& Guevara, 2012). Así mismo se ha observado que los conflictos entre los padres, afectan por igual a hijos e hijas propiciando la aparición de conductas agresivas en ellos (Justicia & Cantón 2011; Li, Putallaz & Su, 2011).

Las variables de interacción entre padres e hijos como el ejercer un control psicológico y coercitivo (Li, Putallaz & Su, 2011), la hostilidad de la madre, la permisividad de ambos padres (Tur, Mestre, Samper & Malonda, 2012) y la comunicación ofensiva recibida de ambos padres, han demostrado una asociación importante con la aparición de conductas agresivas en el ámbito escolar; en contraparte se observa un efecto protector ante estas conductas cuando la comunicación con el padre es positiva y abierta (Estévez, Murgui, Moreno & Musitu, 2007), si la madre provee de soporte social a través de una respuesta adecuada a las necesidades y sentimientos de los niños (Georgiou, 2008), cuando la madre estimula la sociabilidad y existe una estimulación intelectual y una disciplina centrada en el niño por parte del padre (Tur et al., 2012), y ambos padres responden de manera positiva y proactiva validando y encaminando las emociones negativas de los hijos (Valiente, Lemery & Reiser, 2007). En general si las condiciones del clima familiar favorecen actitudes empáticas (Moreno, Estévez, Murgui & Musitu, 2009).

En los escasos estudios que han abordado los mensajes que los padres de familia utilizan para validar la violencia, se ha encontrado que estos están relacionados con la presencia de conductas violentas por parte de los hijos (Farrell, Henry, Mays & Schoeny, 2011; Orpinas, Murray & Kelder, 1999; Solomon, Bradshaw, Wright & Cheng, 2008) y que suele haber una mediación entre estas variables por factores como el género, por ejemplo que los mensajes que favorecen una resolución pacífica de los conflictos, se constituyen como un factor protector ante

la agresión física y la vinculación con compañías de alto riesgo delictivo especialmente en las hijas (Miller, Gorman, Sullivan, Orpinas & Simon, 2009); Así mismo, parece disminuir en los hijos varones conforme avanza su edad (Farrel et al., 2011).

Por otro lado, la victimización ha mostrado ser un factor predictivo de la agresión entre pares, como ejemplo se encuentra el estudio de Estévez, Jiménez y Moreno (2010), que al dividir la muestra entre víctimas sumisas (aquellas que se caracterizan por un retraimiento ante la situación de violencia) y víctimas agresivas (quienes presentan un comportamiento hostil combinado con la situación de victimización), encontraron que el hecho de que un alumno víctima de violencia escolar, empiece a comportarse como agresor, está relacionado con un clima familiar negativo y por la percepción de que las autoridades escolares no cumplen las funciones de protección; por lo tanto se ve en la necesidad de auto protegerse a través de la configuración de una reputación antisocial entre sus iguales.

Trabajos similares respaldan estos hallazgos, en los que la percepción de injusticias y de la poca valoración de la educación por parte de padres y maestros, aunado al hecho de ser victimizado, tiene un efecto sobre distintas acciones violentas cometidas en el ámbito escolar (Estévez, Inglés, Emler, Martínez & Torregrosa, 2012; Martínez, Murgui, Musitu & Monreal, 2008). Además se ha observado una relación entre el comportarse de manera agresiva y la no inclusión por parte de los compañeros, tanto en el ámbito de juego como en el académico, aunque no se ha precisado un efecto causal directo (Díaz, 1999; Rodríguez, Hernández, Herrero, Estrada, Chan & Bringas, 2010).

La familia tiene un papel fundamental en el aprendizaje de respuestas alternativas a la

violencia para la resolución de conflictos como: la expresión emocional, la comunicación asertiva, la negociación o la mediación (Díaz, 2005). Así mismo se debe destacar su papel en el fomento de las conductas prosociales, la comunicación de las emociones y de buen trato hacia los demás, ya que existe la evidencia de que cuando las madres de familia cuentan con adecuadas habilidades emocionales, tienden a ejercer un estilo parental de tipo inductivo y a tener una comunicación más afectiva con los hijos (Ruvalcaba, Gallegos, Robles, Morales & González, 2012) y en específico la comprensión emocional, favorece un estilo equilibrado que a su vez muestra correlaciones con el desarrollo de empatía en los niños (Henaó & García, 2009). Así mismo, se ha observado que cuando los hijos perciben una disposición amorosa por parte de los padres, muestran más sentimientos empáticos y tienden a desarrollar más conductas prosociales (Mestre, Samper, Tur & Díez, 2001).

El objetivo de este trabajo se enfoca a analizar la relación de los mensajes explícitos de los padres ya sea para la agresión o la resolución pacífica de conflictos, con la victimización y el desarrollo de conductas prosociales de los niños en el ámbito escolar.

Método

Se trata de un estudio de corte cuantitativo, transversal, correlacional e inferencial.

Participantes

La muestra se estableció por conveniencia y está constituida por 302 niños escolarizados en planteles ubicados en comunidades marginadas de la Zona Metropolitana de Guadalajara. El 44% de los menores incluidos en la muestra son varones y el 56% mujeres, cuyas edades oscilaron entre los 9 y los 15 años de edad con una media de 10.6 años.

Instrumentos

- a. Cuestionario de características sociodemográficas a partir del cual se obtuvo información sobre la edad, género, grado escolar cursado y escolaridad de ambos padres.
- b. Para la evaluación del acoso escolar, se utilizó la Escala Reducida de Agresión y Victimización (Orpinas, 2009) que informa sobre la frecuencia con la que el niño fue víctima de violencia (subescala de victimización) y la frecuencia con la que el niño cometió conductas agresivas hacia sus compañeros (subescala de agresión) durante la semana previa al levantamiento de datos. Se emplea el número de veces que se dieron dichos actos, entre ellos amenazas, burlas, insultos y/o empujones o golpes. Los índices de consistencia interna (alfa de Cronbach) obtenidos en este estudio fueron de 0,807 para la subescala de victimización y 0,799 para la subescala de agresión.
- c. Para la identificación de conductas prosociales, se utilizó la Escala de Conductas Positivas (Orpinas, 2009) que mide la frecuencia con la que se han recibido y proporcionado conductas relacionadas con el buen trato entre los compañeros de la escuela. El alfa de Cronbach para esta escala fue de 0,880 para la percepción de recibir conductas positivas de otros y 0,903 para la percepción de haber sido generador de dichas conductas.
- d. Para la identificación de las actitudes parentales hacia la violencia, se utilizó la Escala de Apoyo Parental para la Agresión (Orpinas, 2009). Esta escala permite conocer la percepción de los estudiantes sobre el apoyo que dan sus padres a actitudes agresivas y a las alternativas pacíficas para la resolución de conflictos. La encuesta cuenta con 10 ítems con valores dicotómicos (sí/no). En este estudio el alfa de Cronbach para la subescala de respuesta agresiva fue de 0,700 y 0,674 para la escala de resolución pacífica.

Procedimiento

Previo consentimiento informado por parte de las autoridades del plantel y de los docentes, se aplicaron los instrumentos durante el horario escolar y en los salones de clases. Posteriormente se sistematizó la información con el paquete estadístico SPSS v.21 y se realizaron los análisis descriptivos, correlacionales e inferenciales que se presentan en la sección de resultados.

Resultados

En la tabla 1, se pueden observar los estadísticos descriptivos para cada una de las variables utilizadas en este estudio, donde se destacan aquellas variables que directamente están relacionadas con conductas agresivas y cuyas medias se encuentran por debajo del punto central de la escala Likert contrariamente a lo observado con las conductas prosociales.

Tabla 1. Descriptivos de las variables consideradas en este estudio

VARIABLES	Media	DT	Mín.	Máx.
Apoyo parental a la agresión	.77	1.211	0	5
Apoyo parental para la resolución pacífica	4.29	1.151	0	5
Victimización	9.04	8.501	0	35
Agresión	6.89	7.606	0	35
Conductas prosociales generadas	36.39	15.595	0	60
Conductas prosociales recibidas	31.34	15.820	0	60

Fuente: Autores

Con el objetivo de identificar las relaciones entre las variables, se procedió a realizar un cálculo de correlaciones, cuyos resultados se plasman en la

tabla 2. Se encontró, como era esperado, una relación positiva entre el apoyo de la agresión con un mayor ejercicio de conductas agresivas en la escuela, pero también con el nivel de victimización en los escolares. Así mismo, se observa una relación positiva entre el apoyo para la resolución pacífica con la generación de conductas prosociales y una disminución de la agresión en los menores.

Tabla 2. Correlaciones entre las variables de apoyo parental, agresión-victimización y conductas prosociales

	1	2	3	4	5	6
Apoyo parental a la agresión	1					
Apoyo parental para la resolución pacífica		1				
Agresión			1			
Victimización				1		
Conductas prosociales generadas					1	
Conductas prosociales recibidas						1

** p<.01 * p<.05

Fuente: Autores

Cabe destacar que también se observó un alto índice de correlación entre el nivel de agresión y victimización, por lo que se procedió a probar un modelo de regresión lineal en el que se incluyeran tanto la variable apoyo parental a la agresión como la victimización, considerando la posibilidad de que el ser víctima de agresiones en el ámbito escolar, favorezca a su vez la generación de actitudes agresivas. Los resultados se encuentran en la tabla 3, donde se observa como las variables de apoyo parental pierden significancia, una vez que se controla la victimización.

Tabla 3. Análisis de regresión lineal con Agresión como variable dependiente

	R ²	F	b	P	Δ R ²
Modelo 1		5,627**			.038
Apoyo parental a la agresión			.132	.039	
Apoyo parental para la resolución pacífica			-.100	.116	
Modelo 2	.481	42,819***			.274
Apoyo parental a la agresión			.041	.458	
Apoyo parental para la resolución pacífica			-.089	.101	
Victimización			.532	.000	

Fuente: Autores

Se calculó además el peso predictivo que puede tener la actitud parental ante la resolución pacífica de los conflictos, principalmente en la generación de respuestas prosociales. Como se puede observar en la tabla 4, el mayor poder predictivo lo tiene la conducta prosocial recibida por parte de los compañeros; no obstante en este modelo si se conserva significancia del apoyo parental a la resolución pacífica de los conflictos.

Tabla 4. Análisis de regresión lineal con Generación de conductas prosociales como variable dependiente

Variable	R ²	F	b	p	Δ R ²
Modelo 1	.016	2,115			.016
Apoyo parental a la agresión			-.032	.628	
Apoyo parental para la resolución pacífica			.110	.097	
Modelo 2	.505	89,632***			.499
Apoyo parental a la agresión			-.048	.304	
Apoyo parental para la resolución pacífica			.095	.043	
Conductas prosociales recibidas			.699	.000	

Fuente: Autores

Discusión

Las relaciones tempranas son las precursoras de las relaciones posteriores en las que los niños pueden llegar a ser objeto de malos tratos (Gracia, 2002), en ese sentido, los resultados obtenidos sugieren que las características de la interacción entre padres e hijos constituyen un importante elemento para la identificación del riesgo de agresión en contextos escolares; así mismo subrayan la importancia de intervenir y prevenir la agresión entre pares a temprana edad y de manera integral, es decir a través del trabajo con padres, maestros y niños.

En este estudio, se encontró que existe una relación positiva entre la aprobación parental de la violencia y un mayor ejercicio de conductas agresivas en la escuela, así como una relación positiva entre el apoyo a resoluciones pacíficas con la generación de conductas prosociales; no obstante, también se evidenció la importancia que los factores sociales no familiares tienen sobre la agresión entre pares ya que una vez que aparece la victimización en el niño, las variables de apoyo parental pierden la significancia; es decir la agresión entre pares se explica más por la violencia que es ejercida en contra del propio niño en el ámbito escolar que por los mensajes que emiten los padres aprobando la violencia; esto coincide con lo señalado por Darling (1999), Darling y Steinberg (1993) quienes refieren que si bien los estilos y prácticas de crianza de los padres pueden influir en los niños, estos procesos pueden variar en función de influencias externas al entorno inmediato.

Así mismo, nuestros resultados coinciden con otros estudios, en los que se ha señalado a la victimización en la propia escuela como un posible generador de un comportamiento violento (Estévez et al., 2012; Hanish & Guerra, 2004) y que la percepción de la escuela como un entorno

injusto o el ser víctima de agresiones (Estévez et al., 2012; Martínez et al., 2008; Rodríguez et al., 2010) o las normas implícitas que validan la agresión en el ámbito escolar (Farrell et al., 2011), pueden favorecer la implicación en actos violentos.

Por otro lado, Díaz y Bartolomé (2010), concluyen que la victimización del niño afecta la percepción de apoyo social y el autoconcepto escolar. Es posible que sea en esta percepción del apoyo social en la que encuentren una posible fortaleza aquellos niños que optan por una resolución pacífica de los conflictos ya que pudieran percibir una mayor cantidad de recursos a su alcance, como protección social o apoyo por parte de su familia o la escuela.

Es importante considerar para las acciones destinadas a prevenir y reducir la agresión entre pares, el sensibilizar a docentes, padres y en general a los cuidadores acerca del impacto que tienen en el desarrollo de los niños (Solomon et al., 2008), no solo en lo académico o en el modelo familiar que desean proyectar en ellos, también en la mejora del vínculo entre padres e hijos, en la supervisión conductual (Orpinas et al., 1999), en la formación de habilidades sociales y emocionales con las cuales puedan regular sus propias emociones. Todo lo cual ayuda a mejorar el clima afectivo en el aula, evitar la exclusión, y favorecer la identificación del niño con el ámbito escolar (Low & Van Ryzin, 2014). También es importante analizar la importancia de la reestructuración del tejido social, a través del buen trato y la asertividad, tanto en niños como en niñas, a fin de romper los esquemas tradicionales que utilizan formas violentas como mecanismos de educación o formación de los menores, ya que en muchos de los casos estos métodos dan lugar a la victimización de los menores, lo que a su vez los hace más propensos a replicar dicho patrón con relaciones que establecen tanto en la escuela como en otros ámbitos.

Finalmente, es importante subrayar que toda intervención debe de plantearse desde una perspectiva ecológica (Frías, López & Díaz, 2003), ya que en algunos espacios escolares, los menores no sólo son víctimas de la violencia escolar, sino además de la violencia social y en especial de la pobreza, la marginalidad y la exclusión social.

Como prospectiva de investigación, se sugiere indagar el contexto en el que se emiten los mensajes que avalan la resolución de conflictos; esto implica tener en cuenta la posible incapacidad de los padres de familia de

proporcionar estrategias de resolución pacífica cuando su hijo está siendo excluido o violentado. Además es importante analizar los patrones conductuales propios de los padres en la resolución de conflictos. También es importante estudiar el posible efecto de la violencia ejercida hacia el menor en el hogar, así como, el nivel socioeducativo, el sistema de creencias y valores en la familia y especialmente los contextos de riesgo en los que esta se ubica como los vecindarios peligrosos y violentos, tal y como lo sugieren Morris, Silk, Steinberg, Myers y Robinson (2007).

Referencias

- Barrera, D., Restrepo, C., Labrador, C., Niño, G., Díaz, D., Restrepo, D., Lamus, F., López, C. & Mancera, B. (2006). Medio familiar y entorno escolar: detonantes y antídotos de las conductas agresivas en niños en edad escolar. *Persona y Bioética*, 10(2), 99-107.
- Cabrera, V., González, M. & Guevara, I. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, 11(1), 241-254.
- Darling, N. (1999). *Parenting style and its correlates. Clearinghouse on Elementary and early childhood education. EricDigest. EricDigest.org*. Recuperado de <http://www.ericdigests.org/1999-4/parenting.htm>
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496.
- Díaz, M. J. (2005). Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37, 17-47.
- Díaz, M. J. (1999). Prevenir la violencia desde la escuela, programas desarrollados a partir de la investigación-acción. *Psicología Educativa*, 5(1), 55-70.
- Díaz, E. & Bartolomé, R. (2010). Estudio retrospectivo sobre los efectos de la victimización por acoso escolar sobre el bienestar psicológico a mediano plazo. *Ansiedad y Estrés*, 16(2-3), 127-137.
- Estévez, E., Inglés, C., Emler, N., Martínez, M. C. & Torregrosa, M. S. (2012). Análisis de la relación entre la victimización y la violencia escolar: El rol de la reputación antisocial. *Psychosocial Intervention*, 21(1), 53-65.
- Estévez, E., Jiménez, T. & Moreno, D. (2010). Cuando las víctimas de violencia escolar se convierten en agresores: “¿Quién va a defender?” *European Journal of Education and Psychology*, 2(3), 117-186.
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. & Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19(1), 108-113.

- Farrell, A. D., Henry, D. B., Mays, S. A. & Schoeny, M. E. (2011). Parents as moderators of the impact of school norms and peer influences on aggression in middle school students. *Child development*, 82 (1), 146-161.
- Frías, M., López, A. E. & Díaz, S. G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8(1), 15-24.
- Georgiou, S. (2008). Parental Style and child Bullying and victimization experiences at school. *Social Psychology of Education*, 11(3), 213-227.
- Gracia, E. (2002). El maltrato infantil en el contexto de la conducta parental: Percepciones de padres e hijos. *Psicothema*, 14(2), 274-279.
- Hanish, L. & Guerra, N. (2004). Aggressive victims, passive victims and bullies: Developmental continuity or developmental change? *Merril-Palmer Quarterly*, 50(1) 17-38.
- Henao, G. C. & García, M. C. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 785-802.
- Jiménez, A. E., Castillo, V. D. & Cisternas, L. C. (2012). Validación de la escala de agresión entre pares, y subescala de agresión virtual en escolares chilenos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 825-840.
- Justicia, M. & Cantón, J. (2011). Conflicto entre padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Psicothema*, 23(1), 20-25.
- Li, Y., Putallaz, M. & Su, Y. (2011). Interparental conflict styles and parenting behaviors: Associations with overt and relational aggression among Chinese children. *Merrill Palmer Quarterly*, 57(4), 402- 428.
- Low, S. & Van Ryzin, M. (2014). The moderating effects of school climate on bullying prevention efforts. *School Psychology Quarterly*, 29(3), 306-319.
- Martínez, B., Murgui, S., Musitu, G. & Monreal, M. C. (2008). El rol del apoyo parental, las actitudes hacia a la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes. *International Journal of clinical and Health Psychology*, 8(3), 67-692.

- Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de psicología general y aplicada*, 54(4), 691-703.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A. M., Cortés, M. T. & Nácher, M. J. (2006). Conducta pro social y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 203-215.
- Miller, S., Gorman, D., Sullivan, T., Orpinas, P. & Simon, T. (2009). Parent and peer predictors of physical dating violence perpetration in early adolescence: Test of moderation and gender differences. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 38 (4), 538-550.
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui S. & Musitu, G. (2009). Relationship between family and school environments: The role of empathy, attitude to authority and violent behavior in adolescence. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 123-136.
- Morris, A. S., Silk, J. S., Steinberg, L., Myers, S. S. & Robinson, L. R. (2007). The role of the family context in the development of emotion regulation. *Social Development*, 16(2), 361-388.
- Orpinas, P. (2009). *Measurement Manual: Agression, victimization & social skills scales*. Georgia: University of Georgia.

- Orpinas, P., Murray, N. & Kelder, S. (1999). Parental influences on student's aggressive behaviors and weapon carrying. *Health Education and Behavior*, 26(6), 774-787.
- Rodríguez, F. J., Hernández, E., Herrero, J., Estrada, C., Cham, C. & Bringas, C. (2010). Relación entre violencia e integración social en las aulas de educación primaria. *International Journal of Psychological Research*, 3(2), 34-42.
- Ruvalcaba, N. A., Gallegos, J., Robles, F. A., Morales, A. & González, N. (2012). Inteligencia emocional en la mejora de los estilos educativos de padres con hijos en edad escolar. *Salud y Sociedad*, 3(3), 283-291.
- Secretaría de Educación Pública. (2014). *Tercera encuesta nacional sobre exclusión, intolerancia y violencia en escuelas de Educación media Superior*. Reporte temático. Recuperado de http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11599/5/images/sems_encuesta_violencia_reporte_130621_final.pdf
- Solomon, B., Bradshaw, C., Wright, J. & Cheng T. (2008). Youth and parental attitudes toward fighting. *Journal of interpersonal violence*, 23 (4), 544-560.
- Tur, A., Mestre, V., Samper, P. & Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre? *Psicothema*, 24(2), 284-288.
- Valiente, C., Lemery, K. & Reiser, M. (2007). Pathways to problems behaviors: Chaotic homes, parent and child effortful control and parenting. *Social Development*, 16(2), 249-267.